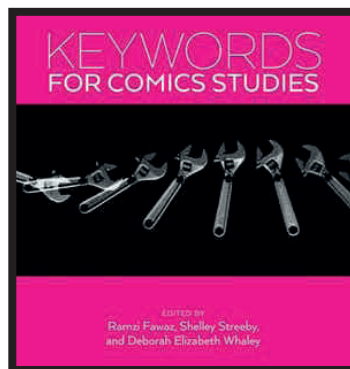

Keywords for Comics Studies

RAMZI FAWAZ, SHELLEY STREEBY
Y DEBORAH ELIZABETH WHALEY (EDS.)

New York University Press, 2021

«*Pop Culture fades, GPA stays*», rezaba el mensaje de una camiseta que vi fugazmente hace ya algunos años y que, por esos mecanismos inexplicables de la memoria, creo que nunca voy a conseguir olvidar. Más allá de la agudeza, tal afirmación revelaba una verdadera declaración de principios, porque ¿cómo se puede rebatir que el conocimiento verdadero, el que viene confirmado por el promedio de la nota académica, no es más relevante que poder recitar de memoria la lista de los reyes godos de la Marvel? El antagonismo entre la cultura popular y la alta cultura sigue latente, pese a que ya haya transcurrido más de medio siglo desde que a Umberto Eco le diese por escribir sobre apocalípticos, integrados y sus aledaños. Supongo que el portador de aquella camiseta no contaba con el hecho de que, en un futuro cercano, sería posible cursar especializaciones universitarias sobre cultura popular a las que, irónicamente, solo se podría acceder manteniendo un GPA específico.



El volumen en el que se centra la presente reseña forma parte de la serie *Keywords*, publicada por New York University Press, una colección destinada a ofrecer una revisión teórica de diversos campos de estudio de las humanidades y las ciencias sociales. Entre otras, hay obras sobre estudios ambientales, estudios afro-americanos, estudios latinos, estudios de los medios de comunicación, etc. El rasgo distintivo de esta serie es su carácter colaborativo, y este libro es un buen ejemplo de ello. Editado por los profesores Ramzi Fawaz, Shelley Streeby y Deborah Elizabeth Whaley, *Keywords for Comics Studies* es, justamente, lo que indica el título: una compilación de palabras clave del medio del cómic. Con todo, tras un simple vistazo el lector puede percibir que el

nivel de análisis desplegado va mucho más allá del habitual diccionario terminológico. El libro reúne cincuenta y cinco entradas de similar tamaño,¹ entre dos y seis páginas a doble columna cada una, además de un muy breve apéndice gráfico, una lista de referencias bibliográficas y una última sección con las biografías de los investigadores. No presenta divisiones temáticas internas, aunque en la introducción los editores elaboran un pequeño amago de categorización o de, por lo menos, agrupación de algunos de los conceptos. Cada entrada está escrita por una persona diferente, por lo que el abanico de colaboradores se muestra extenso y, sobre todo, diverso. Y aunque haya contribuciones de investigadores independientes, artistas y escritores, la mayoría de los autores están afiliados a universidades anglosajonas en las que imparten clases e investigan en disciplinas tan variadas como inglés, literatura comparada, comunicación, cine, estudios étnicos, estudios de género, arte, lingüística, lenguas extranjeras, y un muy largo etcétera. Si me regodeo en esta lista es para confirmar que la intención colaborativa a la que se hace referencia unas líneas más arriba es notoria. Por lo tanto, la interdisciplinariedad, ese ansiado unicornio que tanto anhela el mundo académico y que tan necesario se antoja en un libro de estas características, se logra con creces en mi opinión.

No tendría mucho sentido intentar discutir todas y cada una de las entradas, pero sí quisiera presentar al menos una de ellas como botón de muestra. De regreso a la camiseta a la que aludo al principio de la reseña, la palabra que escojo no es otra que *lowbrow*, término peyorativo que se podría traducir como populachero y que se asocia habitualmente a la cultura popular o de masas desde los inicios del siglo xx. Sean Guynes, el autor del texto, comienza con una pequeña anécdota que demuestra cómo todavía en la actualidad se mantiene vigente la asociación entre los cómics y las lecturas infantiles o inmaduras. Para ilustrar esto, cita al comediante Bill Maher, quien en 2018 se burló de los adultos estadounidenses que todavía leían cómics, lo cual explicaría, a su vez, por qué Donald Trump habría sido elegido presidente. A continuación, explica la esencia clasista del término, ya que tradicionalmente se ha usado para distinguir a los grupos sociales ajenos a la alta cultura. También indica su origen racista, pues deriva de la frenología y de la supuesta inferioridad intelectual de individuos con una estructura craneal específica. Luego, realiza un recorrido histórico por la dicotomía entre ambos tipos de cultura y el espacio que ocupan los cómics en la cultura popular durante la mayor parte del siglo xx hasta el advenimiento de la novela gráfica, concepto que permitiría la progresiva consideración del cómic como artefacto cultural de prestigio.

Por último, explica cómo esas mismas categorías de alta y baja cultura habrían ido confundándose y confluyendo en otro término, *middlebrow*, sobre todo a partir del

¹ Adaptation, Alternative, Archie, Archive, Border, Caricature, Cartoon, Censorship, Circulation, Cognition, Comic Book, Comic Strip, Comix, Cosplay, Creator, Disability, Diversity, Documentary, EC Comics, Fandom, Fantasy, Feminism, Form, Funnies, Gender, Genre, Graphic Novel, Gutter, Industry, Ink, Latinx, Love and Rockets, Lowbrow, Manga, Memoir, Nostalgia, Panel, Pornography, Print, Queer, Race, Reader, Sequence, Seriality, Southern, Speculation, Superhero, Superman, Trans-/*, Universe, Watchmen, Webcomics, Wonder Woman, X-Men y Zine.

fin de la segunda guerra mundial, a causa del surgimiento de una realidad económica mucho más compleja y variada. La reseña está salpicada de alusiones a cómics destacados que emplea como ejemplos, así como de las referencias académicas que apoyan su análisis.

Resulta lógico que la teoría del lenguaje del cómic se construya sobre las bases del resto de tradiciones artísticas y literarias con las que está relacionado. A partir de estas debe ir elaborando su propia teoría híbrida: la pureza no le sienta nada bien al cómic, y creo sinceramente que en su eclecticismo reside una de las bondades del medio. Con esta consideración en mente, *Keywords for Comics Studies* cumple su objetivo de proporcionar una introducción formal con un apreciable poso teórico que viene reforzado por los cientos de referencias bibliográficas incluidas en el volumen. Gracias a esto, son numerosas las opciones que se dejan abiertas para emprender futuras rutas de investigación, siempre dependiendo, como es lógico, del interés individual del lector. Es la combinación de todas las exposiciones lo que permite obtener una dilatada competencia de conceptos que, en algunos casos, solo de manera tangencial parecen formar parte de la teoría del cómic.

No obstante, este enfoque de la obra es, al mismo tiempo, su mayor virtud y vicio. Tras su lectura, no me cabe ninguna duda de que todas las entradas que se incluyen tienen su razón de ser, pero su elección frente a otras posibles alternativas resulta ciertamente discutible. Hay una arbitrariedad evidente en dedicarle entradas a la nostalgia o al *Southern* (representación del imaginario del sur de los Estados Unidos) y no hacerlo, por ejemplo, al humor o a las onomatopeyas, o a la que probablemente sea ya la principal de las preocupaciones de nuestro siglo: el colapso medioambiental. Donde más fácilmente se puede advertir esto es en la decisión de incorporar, a modo de ejemplos, *Watchmen* o *Love and Rockets* con su entrada propia. Creo que se trata de una decisión desacertada porque parece otorgársele a algunos cómics o series de cómics una relevancia frente a los que carecen de definición específica. ¿Por qué *Archie*? ¿Por qué no *Maus*, que supuso un hito en el reconocimiento de la novela gráfica como tal? De alguna manera, esto me recuerda a las típicas polémicas que surgen cuando se hacen públicas las listas de los mejores cómics del año, o las mejores películas de ciencia ficción, o los mejores lo-que-sea. No tiene demasiado sentido discutir las preferencias ajenas a no ser que se tenga bastante tiempo libre y unas redes sociales activas. En todo caso, tampoco es difícil imaginar que esta decisión se justifica por la especialización de algunos autores en dichas obras en particular, como se puede comprobar en las breves reseñas sobre los colaboradores.

Ya puestos, ¿por qué no *Tintín*? Y aprovecho esta transición tan tosca para señalar el otro problema fundamental que le veo a la obra: su exclusiva orientación anglo-americana. Esto es algo que no se debe obviar, aunque se trate de un rasgo acostumbrado en muchas publicaciones académicas. Las referencias a autores y teóricos del cómic que han realizado su trabajo fuera del ámbito de la lengua inglesa son, como era de

esperar, mínimas, por no decir misérrimas. Al lector se le ofrece una geografía muy restringida, lo cual no sorprendería en una obra planeada de modo exclusivo para el análisis del cómic estadounidense, pero que sí es reprochable si lo que se pretende es aportar una visión integral del medio. De la misma manera que no se puede negar el papel central de los EE. UU. en la creación y evolución del cómic tal y como nos ha llegado hasta la actualidad, también es indiscutible que un estudio ambicioso debería abarcar otras experiencias. No es, en ningún caso, una sorpresa. Resulta singular, eso sí, que una obra que le presta tanta atención a la diversidad y la interdisciplinariedad, deje a un lado casi todo el cómic que no forma parte de su entorno. Así, mientras se aporta valiosa y muy útil información sobre la representación de la minoría latina en los cómics estadounidenses, al terminar la obra el lector seguirá desconociendo si existe o ha existido alguna vez cómic en América Latina. Por no mencionar las carencias con respecto a la creación y teoría de otras tradiciones gráficas más establecidas como la japonesa, aunque esta última esté mínimamente representada por la entrada sobre el manga, y la franco-belga en particular. Ahora bien, también hay que asumir que un volumen que intentase cubrir todos los aspectos del medio no sería un único volumen, sino una colección completa de ellos, y es evidente que ese no era el objetivo de este texto.

Keywords for Comics Studies es un proyecto de y para el tiempo presente. De hecho, sospecho que hace tan solo diez o incluso cinco años no podría haberse publicado tal y como aparece en este año de 2021. La variedad temática que presenta se alimenta de las inquietudes sociales actuales y funciona como un espejo de los cambios de paradigma cultural que estamos viviendo. Un repaso rápido al índice nos sirve para cerciorarnos de que las preocupaciones alrededor de las injusticias sociales y la discriminación de cualquier orden permean todos los ámbitos y, por extensión, también el del cómic. Creo que se trata a todas luces de un esfuerzo inexcusable y encomiable. Pero, al mismo tiempo, me pregunto cómo esta perspectiva hará que envejezca el libro. ¿Seguirá siendo válido dentro de unos cuantos años? ¿Habremos superado las guerras culturales o habrán cambiado sus temas? Son estas, por supuesto, conjeturas sin demasiado recorrido y que, en cualquier caso, no le roban interés a la obra.

Ya para concluir, y teniendo todo esto en cuenta, quisiera apuntar que *Keywords for Comics Studies* está destinada para investigadores interesados en teoría del cómic en general, y, en particular, para aquellos que estén dispuestos a reflexionar sobre las conexiones del medio con distintas áreas de estudio, siempre y cuando no les incomode, a unos y a otros, la impermeabilización acostumbrada de la academia estadounidense. Además, es una obra adecuada para cualquier lector curioso relativamente familiarizado con la terminología comiquera, aunque ni siquiera parece ser esto un requisito, ya que se observa un esfuerzo generalizado de los autores por establecer los fundamentos de cada término en cuestión. Y, por último, barrunto que también pueda servir como puerta de entrada un tanto dificultosa para futuros estudiantes del

curso *Comics 101* o, si la universidad de turno todavía teme el marchamo de *lowbrow*, *Graphic Novels 101*. En última instancia, una lectura más que recomendable.

ÓSCAR SENDÓN

Oscar Sendón es doctor en Literatura Hispánica y actualmente ejerce como profesor asociado en Truman State University (Misuri). Su área de investigación se centra en el discurso del hombre de acción y sus representaciones literarias en la cultura hispánica. Ha publicado artículos al respecto en revistas como Hispania, Hispanófila, Bulletin of Spanish Studies y Ejército. Ha reseñado varios cómics en CuCo, Cuadernos de cómic.